

Capítulo 7

BUENAS PRÁCTICAS PARA HACER COMPATIBLES LAS ACTIVIDADES DE OCIO CON LA CONSERVACIÓN DEL OSO PARDO EN LOS CORREDORES

Juan Carlos Blanco

7.1. Actividades de ocio en las montañas

Cada día más, las montañas europeas van perdiendo su condición de parajes remotos aislados de las ciudades para convertirse en el destino de ocio de los habitantes urbanos que habitan en las proximidades, como ha descrito Reques (1993) en el área de distribución del oso en la Cordillera Cantábrica.

En ese capítulo trataremos algunos aspectos del ocio en las montañas que pueden influir en la conservación del oso pardo. Las actividades que vamos a tratar son el esquí alpino (que exige la construcción de pistas y otras estructuras), el turismo de naturaleza y montaña (observación de fauna, senderismo, excursionismo, montañismo, etc) y la caza. Pero las actividades de ocio no solo afectan a los osos, sino que pueden producir interacciones que a veces son peligrosas para los excursionistas o los cazadores.

Las actividades recreativas en zonas potencialmente oseras tienen distintos impactos potenciales para el oso. El esquí alpino conlleva la destrucción del hábitat donde se ubican las pistas y las infraestructuras asociadas, y a veces grandes molestias en las áreas circundantes. El turismo de naturaleza puede generar molestias a los osos. La caza también puede generar molestias y además puede causar la muerte de osos, de forma ilegal o accidental. En ambas actividades, turistas y cazadores

Figura 7.1.
Cazador de jabalíes
en su puesto durante
una batida.
Foto: José Luis
Benito.

pueden tener encuentros fortuitos con osos que terminen en sustos, y muy rara vez en ataques de oso a las personas.

7.2. Impacto de las molestias humanas sobre los osos

A escala mundial, los osos pardos viven en zonas casi despobladas y soportan mal la presencia humana; de hecho, las mayores poblaciones se encuentran en zonas boreales de Alaska, Canadá y Siberia con bajísimas densidades de población humana. También hay osos en países densamente poblados, como Italia y España, pero se trata de poblaciones relictas, acantonadas en sus montañas menos transformadas.

En los montes cantábricos, como en otras montañas europeas, muchos excursionistas y cazadores se internan con frecuencia a pie en zonas oseras, por lo que resulta útil conocer la reacción de los osos a estas actividades y el grado de molestia que pueden generarles. En Suecia, Moen *et al.* (2012) estudiaron la reacción de los osos a la presencia de viandantes. En un experimento, se acercaron andando 169 veces hasta 50 metros de 21 hembras y 9 machos radiomarcados. Ninguno de los osos atacó o amenazó a los viandantes; el 80% de los osos huyeron, y el resto permaneció en el sitio. Los investigadores sólo detectaron a los osos en el 15% de las ocasiones (a pesar de que conocían su ubicación aproximada), lo que indica que la mayoría de las veces que un oso huye de personas a pie pasa desapercibido. Los osos que estaban activos cuando los experimentadores se aproximaron comenzaron la huida a una distancia media de 115 metros, y los que estaban encamados, a 69 metros, dependiendo sobre todo de la densidad de la vegetación (huyeron antes cuando había menos cobertura vegetal). Este y otros experimentos realizados en otras zonas muestran que los osos europeos huyen de la gente en el campo. El impacto de las molestias causadas por las personas a los osos dependerá probablemente de la disponibilidad de refugio que éstos encuentren en los alrededores de donde han sido desplazados. Si el refugio es abundante, los osos probablemente continuarán sus actividades sin problemas en las proximidades, pero si éste escasea –como podría ocurrir en muchas áreas del sector leonés del corredor interpoblacional, donde la cobertura vegetal es más escasa–, los osos desplazados podrían verse obligados a abandonar la zona.

También en Suecia se realizó un estudio sobre la selección del hábitat por las osas dentro de sus áreas de campeo y la influencia de las molestias humanas en relación al periodo del día (Martín *et al.* 2010). Las osas seleccionaron los hábitats que aportaban abundante alimento y estaban menos expuestos a molestias de origen humano. Además, el análisis temporal de la selección del hábitat reveló que las osas evitaban las áreas con molestias y seleccionaban las laderas más empinadas durante el día, en los periodos de mayor actividad humana.

Las molestias humanas en un periodo sensible como el invierno pueden llegar a provocar el abandono de la osera. Swenson *et al.* (1997) han revisado las causas por las cuales los osos en hibernación abandonan las oseras y las consecuencias de este hecho. Los autores habían marcado en Suecia y Noruega 68 osos de dos años o mayores, a los que siguieron durante 194 inviernos-oso. En el 9% de los casos, los osos abandonaron o cambiaron su osera durante el invierno, sin que hubiera diferencias significativas entre machos y hembras. La mayoría de los abandonos ocurrieron al principio de la temporada de hibernación, antes de mediados del invierno. Las hembras con oseznos del año que abandonaron las oseras tuvieron más mortalidad entre sus crías que las que no abandonaron la osera (60% contra 6%). En 12 de los 18 casos de abandono de osera investigados sobre el terreno se encontraron evidencias de actividad humana en las proximidades. Estas actividades incluyeron cazadores (4), trabajadores forestales (2), huellas de perros (1), maquinaria forestal (1) y «gente» (sin concretar) (4). Los osos que abandonaron las oseras ocuparon otras nuevas a una distancia media de 5,1 kilómetros (rango: desde 100 m hasta 30 km).

Evidentemente, en el corredor interpoblacional no hay zonas de oseras tradicionales, pero sí las hay en el corredor de Leitariuegos, situado en un estrechamiento del área de distribución de la subpoblación occidental cantábrica.

En algunas circunstancias, las molestias humanas a los osos pueden tornarse en situaciones de riesgo para las personas. Numerosos estudios han demostrado que el oso pardo tiende a evitar al hombre, a pesar de lo cual están bien documentadas algunas incidencias que han supuesto heridas o muertes de personas (Herrero 1985). Por ejemplo, en Suecia, un cazador fue muerto por un oso en 2004 después de más de un siglo sin incidentes de este tipo (Pedersen 2007), y en 2006, un oso mató a una persona en Finlandia tras 70 años sin ataques mortales en el país (Moen *et al.* 2012).

Sin embargo, en la mayor parte de Europa, los osos apenas son agresivos con los seres humanos. Swenson *et al.* (1999b) analizaron la reacción de los osos en 114 encuentros con personal de investigación del oso en Escandinavia. Ninguno de tales encuentros acabó en ataque, pero en el 4% de los casos se produjeron cargas disuasorias (bluff charges). Además de estas cargas, se registraron bufidos y gruñidos, en claros comportamientos de advertencia, cuando los osos defendían oseznos o una carroña en la que estaban comiendo. Estos factores aumentan aparentemente la agresividad de los osos, pero los autores identificaron solamente un factor verdaderamente peligroso: que el oso esté herido.

En la Cordillera Cantábrica y en los Pirineos, se han producido en los últimos 25 años, desde que se registran estos datos, varios incidentes entre osos y personas. Además de algunas cargas disuasorias, los osos han atacado y herido a personas en cuatro ocasiones: tres en la Cordille-



Figura 7.2.

En caso de encontrarse con una osa y sus oseznos es importante no intentar acercarse a la familia y no interponerse entre la madre y sus crías.

Foto: José M. Ramón/FOP.

ra Cantábrica y una en los Pirineos. En estos cuatro casos, los osos no estaban heridos, ni tenían crías, ni defendían una carroña. Los osos fueron sorprendidos a pocos metros de distancia y atacaron a las personas que aparentemente percibieron como una amenaza.

En cualquier caso, considerando estos contados incidentes que se han producido hasta el momento y su escasa gravedad, podemos afirmar que los osos constituyen un peligro verdaderamente remoto para los usuarios del campo.

7.3. Las estaciones de esquí

El esquí alpino (o esquí de pista) conlleva la destrucción del hábitat y un uso humano intenso –al menos en invierno– de las zonas de montaña. El esquí alpino exige construir pistas de esquí, remontes, aparcamientos, etc., y lleva asociado con mucha frecuencia la construcción de infraestructuras hoteleras, apartamentos, segundas residencias, etc., que pueden ejercer un impacto sobre el hábitat incluso mayor que las propias instalaciones deportivas.

En la actualidad, en los corredores oseros hay cuatro estaciones de esquí. La estación de esquí de Leitariegos se encuentra en el puerto del



mismo nombre, en el municipio de Villablino (León). Se trata de una de las estaciones más pequeñas de España, con sólo 7 kilómetros de pistas. La estación está en el corredor de Leitariegos, en plena subpoblación occidental y en una de las zonas con mayor densidad de osos de la Cordillera. En el corredor interpoblacional existen tres estaciones de esquí. La más antigua es la estación de esquí de Valgrande-Pajares, situada en el puerto del mismo nombre, en el concejo asturiano de Lena. La estación tiene 22 km de pista para esquí alpino y 7 km para esquí de fondo. La estación de San Isidro, inaugurada en 1974, se encuentra en el puerto de mismo nombre, en los municipios de Puebla de Lillo y Valdelugeros (León). Tiene 27,7 km de pista para esquí alpino más 7 km de esquí de fondo. Por último, la estación de Fuentes de Invierno, en la vertiente asturiana del puerto de San Isidro (concejo de Aller) es la más reciente (fue inaugurada en 2007) y es contigua a la de San Isidro. La estación, de pequeño tamaño, tiene 8,7 km esquiabiles. Juntas forman el mayor complejo esquiabiles de la Cordillera Cantábrica.

El impacto del esquí alpino no se restringe a la ocupación de las pistas, sino que ejerce una influencia sobre un área mucho mayor en los alrededores. Las estaciones de esquí suelen traer asociadas el desarrollo de infraestructuras urbanizaciones, segundas residencias, hoteles, etc., que comportan a su vez, carreteras y tendidos eléctricos, la presencia de gente en la montaña y la pérdida de tranquilidad de la zona. Muchas veces, la presencia humana asociada a estaciones de esquí se concentra

Figura 7.3.
Estación de esquí de
Leitariegos (León).
Foto: FOP.

en la temporada invernal, pero las infraestructuras hoteleras y segundas residencias que se construyen con el impulso del esquí están funcionando durante todo el año y pueden llevar mucha gente al monte en estaciones más comprometidas para los osos.

Aparte de los numerosos estudios generales sobre las molestias humanas a los osos, se ha realizado una investigación muy importante sobre el impacto de las estaciones de esquí sobre la especie. Nellemann *et al.* (2007) analizaron el uso del hábitat de 106 osos (55 hembras y 51 machos) radiomarcados en Suecia entre 1985 y 2002, para determinar el impacto de poblaciones humanas (de entre 3.000 y 11.000 habitantes) y de dos centros turísticos que incluyen estaciones de esquí, con picos de afluencia a finales de invierno, mediados de verano y otoño. En hábitats comparables –con un grado similar de cobertura vegetal y de inaccesibilidad–, la intensidad con la que los osos usaban el terreno era proporcional a la distancia a las poblaciones y los centros turísticos. Los osos evitan usar de forma intensa los hábitats potencialmente favorables situados en un radio de 10 km de las poblaciones y centros turísticos. Las tres cuartas partes de las localizaciones de las hembras se concentraban solo en un tercio del terreno calificado como accidentado y localizado a más de 10 km de cualquier población o centro turístico. Los osos que vivieron a menos de 10 km de tales asentamientos eran bastante más jóvenes que los que vivían lejos; la edad media de los machos y las hembras que vivieron en los 10 km de influencia del área humanizada era solo de 4,4 años, mientras que la edad media de los que vivieron a más de 10 km era de 8,9 años para los machos y 6,0 para las hembras. De hecho, los subadultos (osos menores de 4 años) constituían más de la mitad de los ejemplares que vivían en esta zona de influencia humana, y la mayoría de ellos eran probablemente dispersantes que se encontraban en fase de exploración. Estas áreas, por el contrario, contenían sólo el 8% de los machos mayores de 7 años (en plenitud reproductora), estando el 92% restante a más de 10 km de las zonas humanizadas. Este estudio desvela muchos detalles sobre la forma en que los osos evitan la presencia humana.

Las investigaciones citadas indican el grave impacto que las estaciones de esquí tienen para los osos. Este impacto dependerá del tamaño de la estación y de su ubicación. Las estaciones que hemos mencionado en la Cordillera Cantábrica son en general de escaso tamaño, aunque algunas han experimentado ampliaciones recientes y todas usan o prevén usar cañones de nieve para ampliar el periodo de funcionamiento.

En principio, lo mejor para los osos sería que no existieran estaciones de esquí en su área de distribución actual ni en los corredores donde se desee su presencia en el futuro. En tal sentido, ha habido una amplia unanimidad científica en contra de la construcción de la estación esquí de San Glorio, proyectada en el área de la subpoblación oriental. Por tanto, la primera recomendación es evitar la construcción de nuevas estaciones de esquí en el área de distribución del oso, tanto en la actual

como en la potencial. En el caso de las estaciones ya construidas, es importante no ampliarlas y evitar la desestacionalización, es decir, no promover la afluencia turística masiva fuera del invierno, ya que ello sí tendría repercusiones sobre los osos. Esto se debe aplicar de forma particular a la estación de Leitariegos (en el corazón de la subpoblación occidental), aunque al estar rodeada de zonas críticas con restricciones para el turismo, tal posibilidad es remota.

Dado el impacto que puede tener en el corredor interpoblacional el complejo formado por la estación de San Isidro y la contigua estación de Fuentes de Invierno, es importante fomentar medidas compensatorias y de restauración del hábitat en sus proximidades, con el objeto de ofrecer a los osos que intenten atravesar el corredor nuevas posibilidades que contrarresten la pérdida de hábitat causada por estas dos estaciones.

7.4. El turismo de montaña y naturaleza

El turismo de naturaleza (senderismo, excursionismo, montañismo, observación de fauna, etc.) se ha realizado desde hace muchas décadas en la Cordillera Cantábrica, aunque el número de usuarios sigue creciendo, y en los últimos años, tras la proliferación de las empresas de ocio activo, puede conllevar un acceso masivo a ciertos lugares en determinadas épocas del año. En principio, el turismo de naturaleza no es incompatible con la conservación del oso, aunque esta especie a veces ejerce un atractivo tan grande sobre el público que puede canalizar algunas actividades de ocio hacia los mejores zonas oseras, lo que exige cierta regulación en el ámbito de los parques naturales, como ya ocurre en muchos lugares de la Cordillera Cantábrica.



Figura 7.4.
El senderismo es perfectamente compatible con la conservación del oso, siempre y cuando no se practique en áreas o en momentos críticos para la especie. Foto: FOP.

El creciente turismo de observación de osos no resulta en principio incompatible con la conservación de la especie, pero indudablemente tiene tantos matices y en el futuro podría crecer de tal manera que exige una planificación cuidadosa y consensuada entre los distintos sectores. El turismo de observación de osos puede promover el desarrollo rural en zonas deprimidas, poner a los habitantes rurales a favor de la especie y concienciar sobre la conservación del oso a los que realizan este tipo de turismo y a las personas de su entorno. Sin embargo, un turismo mal enfocado o erróneamente regulado podría producir molestias a los osos, lo que sería especialmente importante en el caso de las osas con crías, que constituye el segmento demográfico más fácil de observar a causa de su fidelidad al territorio, sus movimientos restringidos y su comportamiento más diurno (Palomero *et al.* 2007b). Asimismo, el turismo en general, y las actividades de observación de osos en particular, podrían producir una cierta habituación hacia los humanos por parte de los osos, que acabaría haciéndolos más peligrosos (Herrero *et al.* 2005).

Figura 7.5.
Observadores de osos
en un mirador del
Parque Natural de
Somiedo (Asturias).
Foto: FOP.



En el caso del corredor de Leitariegos, gran parte del territorio está ocupado por áreas críticas para el oso que están restringidas a las actividades de ocio, lo que en principio resuelve los problemas entre turistas y osos en esta zona donde los segundos alcanzan elevadas densidades. Por otra parte, en el corredor interpoblacional, la presencia del oso es tan escasa que es poco probable que se produzcan interacciones entre osos y turistas. Pero si en el futuro aumentan los osos, los problemas deberían afrontarse como en muchos parques naturales de la Cordillera Cantábrica (por ejemplo, el Parque Natural de Somiedo en Asturias), es decir mediante una zonificación que restrinja las actividades de ocio en los lugares donde puedan resultar más perjudiciales para los osos. Esta

zonificación es en principio la mejor forma de afrontar el problema en toda el área de distribución del oso en la Cordillera Cantábrica.

Debe tenerse en cuenta que el oso es una excelente marca de calidad, que refleja naturaleza de calidad, y en muchos lugares se utiliza como imagen de un espacio o territorio para atraer visitantes o para vender productos realizados en áreas oseras. Este hecho es legítimo e incluso deseable para que los habitantes de estas zonas oseras vean en positivo a los osos, y puede ser una buena herramienta en programas de desarrollo rural, pero exige una cuidada y estricta regulación de usos y zonas para evitar afecciones a la conservación de la especie o conflictos entre humanos y osos.

7.5. La actividad cinegética

El oso pardo es una especie estrictamente protegida en España, cuya caza está prohibida desde 1967. Por tanto, cuando hablamos de caza y oso nos referimos a las interacciones entre los osos y la actividad cinegética que se realiza en los montes oseros. Ésta es en general caza mayor, normalmente de jabalí, pero también de otros ungulados, como ciervos, corzos, rebecos, etc.

Las relaciones entre caza y oso afectan tanto a los cazadores como a los osos. La caza en los montes oseros puede tener consecuencias negativas para el oso si le causa molestias que interfieran con su vida normal; pero también puede ser positiva si reduce la densidad de jabalíes –que pueden competir con el oso por el alimento– o si la caza deja en el monte carroñas de ungulados que pueden ser un buen recurso trófico para los osos.

Y lo mismo ocurre con los cazadores. Para la mayoría de ellos, es un enorme privilegio cazar en los montes oseros, que conservan el misterio y la pureza que ya ha perdido la mayor parte de la naturaleza europea. Pero también hay cazadores que pueden sentirse amenazados o perjudicados por la presencia del oso. Para afrontar los retos que plantea la caza en zonas oseras, cazadores y conservacionistas deben ir de la mano. La vieja dialéctica que enfrenta a unos y otros es un anacronismo del pasado.

El corredor de Leitariegos forma parte del área de distribución estable del oso, y allí la especie se reproduce y su presencia es habitual. Sin embargo, en el corredor interpoblacional, la presencia del oso es mucho más rara y esporádica, y hace décadas que no se detecta reproducción. En muchos casos, esto es así porque el hábitat es de menor calidad y tiene menor porcentaje de áreas de refugio, bosque o matorral disponible para los osos. En este caso, los mejores escenarios de caza mayor y las zonas de presencia de oso pueden coincidir de forma peligrosa. La rareza del oso en el corredor o en otras áreas de presencia

ocasional puede hacer que los cazadores no esperen encontrar osos allí o no estén acostumbrados a detectar sus indicios, lo que aumenta las probabilidades de que se produzcan sorpresas. Por tal razón, es especialmente importante que fluya la información entre gestores y los ámbitos conservacionistas y cinegéticos y que se facilite el máximo conocimiento por parte de los colectivos cazadores de la situación del oso, sus necesidades y problemas, la forma de detectarlos y los comportamientos recomendados ante su observación.

La caza en batida en la Cordillera Cantábrica se lleva a cabo sobre todo en otoño e invierno. El jabalí, que es la pieza de caza mayor más común, se suele cazar en batidas o en ganchos en las que con frecuencia intervienen también perros. La batida, una modalidad de caza tradicional muy arraigada en la Cordillera Cantábrica, es una herramienta adecuada de control de las poblaciones de jabalí, además de su evidente interés social y económico en entornos rurales cada vez más despoblados. Pero es cierto que su desarrollo, con la participación de numerosos cazadores, ojeadores y perros, puede interferir más con el oso y otra fauna silvestre que la solitaria y discreta caza al rececho, y puede provocar el desplazamiento de los osos que se encuentren en la zona a batir. En el seguimiento de un grupo familiar, Naves *et al.* (2001) detectaron en cinco ocasiones actividades humanas concretas que aparentemente causaron el desplazamiento de los osos, y una de ellas estuvo directamente relacionada con la caza. Los autores describen que la familia de

Figura 7.6.
Entre el ramaje y la maleza, los osos pueden confundirse fácilmente con jabalíes, especialmente los osos subadultos por su menor tamaño.
Foto: Luis Fernández/FOP.



osos, después de oír cinco disparos en una batida de jabalí a 1,2 km de distancia, se fue a otro valle situado a 700 metros de distancia, en una huida que duró 45 minutos.

Conocer el hábitat del oso sobre todo en otoño e invierno es importante para prevenir problemas. El oso cantábrico necesita áreas muy extensas para encontrar alimento y refugio. Aunque explota casi todos los hábitats de la montaña cantábrica, su medio preferido son los bosques caducifolios puros o mixtos de robles, hayas, abedules, serbales y otras especies. Los robledales de rebollo o de roble albar, al ser los bosques cantábricos que más alimento producen, son fundamentales para el oso en el periodo de hiperfagia otoñal –que le permite acumular grasas para la hibernación– y en invierno. También hayedos, encinares o castañedos son frecuentados por los osos en esta época. Los hayedos y robledales son veceros, es decir, muestran fluctuaciones anuales en la producción de frutos, y muchos años, la producción de bellotas o hayucos resulta abundante en determinados valles mientras que falla en otros. En estas ocasiones, tanto los jabalíes como los osos se concentran en zonas muy pequeñas, lo que puede acrecentar los problemas entre la caza y el oso.

En muchas cacerías donde sale el oso, algunos cazadores confiesan haberlo confundido con un jabalí. Y es que en la tensión de la batida, la silueta de un animal corpulento y oscuro difuminada entre el matorral puede desatar en el cazador el instinto de disparar, suponiendo que se trata de un jabalí solo porque es la pieza que se suele cazar en estas batidas. No hay error más grave en un cazador que disparar sin haber identificado la pieza con seguridad; así se producen la mayoría de los accidentes de caza, en los que pueden morir tanto personas como osos. La confusión puede ser más frecuente en zonas donde el oso es raro –como ocurre en el corredor interpoblacional–, pero se puede producir también en los cazadores locales más habituados a convivir con ambas especies. Incluso los más avezados estudiosos del oso dudan cuando la visibilidad, la distancia o la maleza dificultan la observación. Para estos casos, se ha popularizado el término jabaloso, que expresa la dificultad que entraña la identificación en condiciones difíciles. Dada la facilidad de confundir un jabalí con un oso, ante la presencia de un ejemplar dudoso –de un jabaloso–, todo cazador debe abstenerse de disparar.

Es más raro que se produzcan incidentes cuando se identifica bien la presencia de un oso. Aún así, en tres ocasiones conocidas, una en la Cordillera Cantábrica y dos en los Pirineos franceses, un cazador ha matado un oso en una cacería alegando defensa propia, aunque en ninguno de ellos se produjo contacto físico entre el oso y los cazadores. Además de estos casos comprobados de osos disparados por cazadores, quizá existen más que no han sido constatados. Por ejemplo, una de las osas eslovenas liberada en 2006 en el Pirineo francés murió atropellada



Figura 7.7. Monteros cantábricos con sus perros de rastro atraillados durante una batida de jabalí.
Foto: José Luis Benito.

en 2007 y su necropsia reveló que había sido disparada en algún momento, ya que tenía decenas de perdigones en su cuerpo.

Para reducir las interacciones entre osos y cazadores, lo primero es ser consciente de la presencia del oso para poder evitar en lo posible los encuentros. Es fundamental elaborar y divulgar un protocolo para cazadores en zonas oseras, que garanticen la seguridad del cazador y la seguridad del oso, incluyendo recomendaciones sobre la actitud a adoptar ante encuentros o presencia de la especie, con el fin de evitar muertes accidentales de osos o riesgos en el transcurso de la práctica cinegética. Algunas recomendaciones básicas para compatibilizar caza y oso que se han consensuado en reuniones entre administraciones, sociedades de cazadores y la Fundación Oso Pardo (FOP), son las siguientes:

- No se debe cazar en áreas con presencia de oseras invernales a partir del 1 de diciembre.
- La presencia de osas con crías en la zona prevista de una cacería hace recomendable el traslado de la batida de lugar o fecha.
- Los perros de jabalí que participen en batidas en las áreas oseras deben ser perros de rastro y manejarse atraillados o amarrados hasta el desencame o el hallazgo de rastros frescos.
- Hay que promover el uso de emisoras para reducir los conflictos asociados a osos levantados en batidas.

- Es esencial que los cazadores participen en la formulación y conozcan las regulaciones cinegéticas relativas a la conservación del oso.
- Se debe tener un buen conocimiento basado en prospecciones de campo en época de caza para que la presencia de osos no pase inadvertida.

Muchas de estas medidas ya se están practicando en buena parte de las comunidades autónomas cantábricas sin que supongan un problema para los cazadores.

